

**Escrito por: charly\_bo**

### **Resumen:**

...yo estaba penetrando su concha, otro hombre se la metía por el cul... La tomé de las tetas, se las comencé a chupar, como dije, parecían de adolescente, eran tiernitas nomás. Pronto escuché que Miguel decía: "Siente zorrita mi leche hirviendo. Siente como te lleno el cul... de mi semen". Todo indicaba que Miguel le estaba mandando sin condón y que le estaba eyaculando directamente dentro su cul... La chiquilla dejó de moverse un rato, no sé si terminó; pero en medio de lo que me la cabalgaba rico se detuvo. Por alguna razón la levanté de encima de mí, le di la vuelta y la acosté en el sofá. De la misma forma en que al principio se la tiraba mi comandante (patas al hombro) me la comencé a tirar.

### **Relato:**

Cuando estaba en mi último año de cadete para oficial de ejército, me encontré con una serie de hechos que marcaron mi vida para siempre. A mis 22 años ostentaba el grado de brigadier mayor y tenía la preferencia de varios de los jefes. No tardé en hacerme conocer y lograr hacerme nombrar algo así como el "preferido" del nuevo comandante. Pronto me dijo que me iba a dar algunas "tareas especiales" a cambio de darme buenos días de franco y descanso como ventaja. Acepté obviamente y veía que se me venía a una vida de cadete de último año más fácil que la que mis camaradas iban a tener. El comandante, luego de algunos días, me dijo que me correspondía a mi primera misión. "Este sábado y domingo tienes que hacer trabajo especial para mí y te irás desde este lunes hasta el otro lunes de franco" "Es su orden mi coronel". Sábado por la mañana mandé a que me busquen al dormitorio. "Chino. Te llama mi coronel. Dice que te apures". "En seguida voy mi capitán". Me estaba esperando en su vehículo y me llevé con él. La verdad no sabía de qué se podría tratar la misión que me iba a encomendar. Llegamos a una casa en una zona muy elegante. Me ordenó bajar del auto, y entramos. "Quítate el uniforme. Espera aquí a Miguel, que es quien te dará instrucciones. Ponte ropa civil". "Es su orden mi coronel". Luego que me señalé el bañero de servicio. Entré ahí y me saqué el uniforme quedándome en ropa civil. De pronto apareció un tipo algo corpulento. "Hola, me dijo William que estabas aquí" "Soy Miguel". Luego de saludarme y darme la mano, me indicó, ese tal Miguel que por cierto era el hermano

del comandante de mi unidad, que mi misión iba a ser velar por la seguridad del lugar, ya que esa noche iba a haber una reunión "especial". Se puso interesante cuando me entregó un traje negro, por cierto nuevo y un "handie" o "walkie talkie", el cual me dijo que era para coordinar bien con el personal y avisar en caso de alguna contingencia. Mientras hacía un recorrido por el perímetro de la casa, me llamaron de manera urgente a la entrada del lugar. Cuando llegué, me habló el coronel: "Van a llegar unas hembras. Tienes que estar para el control". Pese a que no sabía de qué se trataba, le dije como siempre que era su orden y me puse a esperar. En eso llegó una vagoneta de lujo que se estacionó en la puerta. Al abrirse las puertas bajaron de ella como siete mujeres realmente hermosas. "Adelante señoritas". Dijo el coronel a tiempo de sonreír y darles la bienvenida. Entraron una a una a la casa. La verdad me quedé idiota con esas bellezas en el lugar. Estaban como para competir. No había una que no tenga buenas curvas, buenos culos y tetas. Las reuní en la sala. "Bien. Como veremos esta noche recibiremos a personas muy importantes. Gente de la cúpula alta del gobierno. Gente que debe sentirse realmente satisfecha con sus servicios". Ahí me di cuenta de que iba a ser seguridad de un evento lleno de gente importante con costumbres, tal vez pasadas de límites. "Él es mi encargado de seguridad. Cualquier problema le buscan. Va a coordinar con los seguridad de los invitados". Todas me miraron y me sonrieron. Dejéndome perplejo. Pónganse cómodas y alégrese. Les dijo el coronel mientras se salía. "Tú controlas de que todo esté bien. Cualquier problema le modulas a Miguel". Me recomendó. Lo gracioso fue, en parte, que me quedé en esa sala sin esperarme que las mujeres que habían llegado se iban a empezar a desvestir. Cosa que hicieron sin la menor vergüenza. Yo quise disimular, pero no pude. Cuando vi a las primeras dos liberarse las tetas, me quedé como tonto. En eso una de ellas, me hizo reaccionar. "Ey. En vez de mirarnos, ¿puedes ordenar que nos traigan unas toallas?". Me dijo sonriendo por mi expresión obvia de sorpresa. "Claro que sí. Disculpen". Tome el "handy" y llamé al servicio doméstico para que cumpla la petición de las señoritas. Ya en el patio, no se me quitaba la imagen de esas hembras desvisténdose. No pude evitar tener una erección. En eso vino Carlos, el portero del lugar. "¿Te sorprendieron esas perritas que llegaron verdad?" "La verdad, que sí". "¿Las viste desnudas?" "A dos o tres de ellas les alcancé ver las lolas". "Qué increíble". Acércate a la sala donde estás. Entrás con la excusa de preguntar si ya no necesitan algo más y de seguro que miras más de una teta y un sapo más". Me

quedé; algo inmutado, pero decidí; hacerlo. Me armé; de valor y sin tocar la puerta me metí;.

-&ldquo;Disculpen, pero vení;a a ver si ya no necesitan algo&hellip;&rdquo; Al ingresar vi a dos de ellas totalmente desnudas, caminando de un lado a otro. Dos estaban con los senos al aire en unas sillas y las otras tres boca abajo sobre los sillones. Nadie se inmutó; por mi presencia y sólo una de ellas (una de las totalmente desnudas), se me acercó; con la mayor naturalidad. -&ldquo;No te preocupes mucho. Ya no necesitamos nada por ahora. Te lo haremos saber de lo contrario&rdquo;: No sé; si se me notó; la erección; pero realmente ese cuerazo me hizo poner firme la &ldquo;vara&rdquo;. Me salí; del lugar y me fui a dar una ronda para que al caminar me venga algo de &nbsp;&ldquo;relajación&rdquo;. Al regresar por el lugar, vi que Carlos espiaba por la ventana de la sala; al verme me llamó; con una señal;a. -&ldquo;Es el momento de la prueba que va a hacer los jefes a las zorras&rdquo;.

-&ldquo;¿De qué; se trata?&rdquo;. -&ldquo;Te voy a s&ldquo;lo esp&rdquo;. En eso me acomodé; y vi el interior de la sala por la ventana. Las mujeres estaban en semicírculo frente al coronel y su hermano Miguel que les decía;:

-&ldquo;Bien preciosas, es el momento de que veamos si van a estar a la altura de los invitados de esta noche&rdquo;. En eso se le acerca a la primera. -&ldquo;Bien mi amor. ¿Cu&ldquo;I es tu nombre esta noche?&rdquo;. -&ldquo;Brigitte&rdquo;.

-&ldquo;Bueno Brigitte. Te voy a pedir que pongas las manos en la nuca, como si fuera a arrestarte un pinche policía&rdquo;. La mujer obedeció; y Miguel se puso detrás; de ella. De un momento a otro llevando sus manos por delante, la tomó; de las tetas y se las apretó; ligeramente, y luego las movió;, les agarró; los pezones y pues se las terminó; de tocar por completo. -&ldquo;MMMmmm, está;n buenas. Como que más; tarde yo seré; uno de los que las pruebe del todo&rdquo;. Una por una les hizo hacer el mismo procedimiento de poner las manos en la nuca para luego agarrarles las tetas. La verdad, se me paró; a full y como que empecé; a soltar líquido; por mi verga. El coronel se encargó; de ir una por una a agarrarles del sapo y tomarlas de las tetas a una que otra. Era increíble; como ellas no decían; nada y se dejaban hurgar con toda libertad. Lo serio fue cuando el hermano de mi comandante agarró; su &ldquo;handy&rdquo; y moduló;: &ldquo;Chino. Ven de inmediato donde las chicas&rdquo;;

Carlos, me dijo que era un suertudo empedernido y que si tenía; la oportunidad de tocar aunque sea las tetas y la concha de una de ellas, no me niegue ni pierda la oportunidad. Desde luego que disimulé; un momento y me incorporé;. -&ldquo;Ordene señ&ldquo;. -&ldquo;¿Qué; te parecen las chicas?&rdquo;. -&ldquo;Lindas mi teniente coronel&rdquo;. Pero no seas pura opinión;. Ag&ldquo;rres las tetas, sus conchitas si quieres una por una y da una opinión; certera. No pod&ldquo;a creer lo que me estaban pidiendo. Pero haciendo caso

a las recomendaciones de Carlos que de seguro estaba aún  
espiando. Me les acerqué y de frente les fui tocando con algo  
de timidez las tetas. En eso se acerca Miguel.  
-&ldquo;&quest;Qué acaso nunca has agarrado  
tetas?&rdquo; -&ldquo;Sí se&ntilde;or, sí lo  
hice&rdquo;. Le respondí a tiempo que m&acute;s de una  
de ellas, incluida la que estaba tocando, se re&iacute;an de  
m&iacute;. -&ldquo;Pero met&eacute; mano a sus conchas.  
&quest;No eres hombre carajo?&rdquo;. &ndash;Me dijo el coronel  
haci&eacute;ndome sentir aún m&acute;s avergonzado.  
Con algo de timidez le toqu&eacute; a la primera, luego de lo cual, la  
segunda, llev&ocute; con su mano a la m&iacute;a hacia su entrada  
&ldquo;del placer&rdquo;. -&ldquo;Este muchacho pero&rdquo;.-  
Dijo Miguel, luego de lo cual me mand&ocute; salir. Carlos me  
agarr&ocute; en la puerta: -&ldquo;Qu&eacute; carajos de suertudo  
que eres. La verdad esa suerte no la tiene cualquiera. Te  
manoseaste a siete hembrotas. Yo me las com&iacute;a ah&iacute;  
mismo&rdquo;. -&ldquo;Hay Carlos, me puse nervioso. Me hice  
re&ntilde;ir como te habr&acute;s dado cuenta&rdquo;. Al poco  
tiempo empezaron a llegar invitados. Se notaba su importancia  
porque ven&iacute;an en movilidades de lujo. Algunos con uniforme  
militar de alt&iacute;simos grados. Otros con seguridad digna de  
ministros o cosas por el estilo, en fin. Lo interesante estaba en que  
conmigo coordinaban los equipos de seguridad y me ve&iacute;an  
como &ldquo;el importante del lugar&rdquo;. Al poco tiempo me di  
cuenta que las siete contratadas iban a servir de camareras pero con  
ropa elegante. Con trajes formales y algunas joyas que les prestaron  
para la ocasi&ocute;n. Pronto se las ve&iacute;a sentadas en las  
rodillas de alguno que otro de los poderosos invitados, quienes al  
calor del alcohol, de a poco se las iban aprovechando,  
meti&eacute;ndoles mano y haci&eacute;ndoles propuestas sexuales  
que satisfac&iacute;an en las rec&acute;maras de la casa. Para mi  
sorpresa se me acerca Miguel: -&ldquo;Chino. Ahorita van a llegar  
m&acute;s chicas. Tienes que mostrarles la sala donde se deben  
preparar e indicarles que deben apurarse porque todo ya  
empez&ocute;&rdquo;. Luego de dar por entendido que  
recib&iacute; la orden. Esper&eacute; hasta que llegaron dos  
vagonetas y ya no una sola. -&ldquo;Disculpe. Aqu&iacute;  
est&acute;n las chicas para el coronel Montero&rdquo;.  
-&ldquo;Muy bien. Soy el jefe de seguridad. Que bajen que las voy a  
guiar&rdquo;. Se bajaron como 12 mujeronas m&acute;s de las  
vagonetas y junto con Carlos las llevamos a la sala donde  
deb&iacute;an arreglarse. Pronto entraron y se empezaron a alistar.  
Esta vez yo actu&eacute; diferente. -&ldquo;Bien se&ntilde;oritas.  
Por seguridad tengo la orden de revisar lo que trajeron. Para eso las  
necesito a todas desnudas y con sus pertenencias a un lado&rdquo;. Sin  
siquiera decir una m&iacute;nima palabra, se desvistieron en mi  
delante e hicieron un c&iacute;rculo dejando sus cosas a un lado. Yo  
no sab&iacute;a c&ocute;mo disimular. Pero me acerqu&eacute;  
primero a sus pertenencias, carteras y de m&acute;s. Me hice al  
que revis&eacute; y luego me puse frente a ellas. -&ldquo;Muy bien.  
Ahora voy a revisar si est&acute;n al nivel de los invitados de la  
noche&rdquo;. Me les acerqu&eacute; y una por una las

tomé; de las tetas y les pasé; la mano por sus conchas. Pero esta vez, al estilo de Miguel, les hice poner las manos en la nuca y por la espalda les agarraba sus poderosos senos. Luego de la gran hurgada para mi deleite, les dejé; ordenado que se apuren. Salí; de la sala, humedecido y con la verga s&oslash;lida. Era incre&iacute;ble la cantidad de hembras que hab&iacute;a tocado en una sola noche. Pronto vino Miguel con unas copas encima. -&ldquo;Chino. Est&aacute; bueno tu trabajo. Te cuento que ese chanchito del General Pe&ntilde;aloza se vomit&oslash; sobre una de las delicias que contratamos. La verdad es que la ducha de la sala donde se alistan la est&aacute;n ocupando. Quiero que la acompa&ntilde;es a la ducha de atr&aacute;s, de los cuartos de servicio y vigiles que nadie la siga&rdquo;. As&iacute; fue. Salí; Sandra, que era su nombre de esa noche, con el traje con v&oslash;mito, bien enojada y a rega&ntilde;adientes. -&ldquo;Ve con &eacute;l. Te llevar&aacute; a&nbsp; la ducha de atr&aacute;s&rdquo;.

-&ldquo;Acompa&ntilde;ame por favor&rdquo;.- Le dije.

-&ldquo;Qu&eacute; carajos con ese viejo de mier&hellip; Venirme a vomitar&rdquo;.-Dec&iacute;a ella mientras la llevaba al ba&ntilde;o de atr&aacute;s. Pasa, le dije. Le hice entrar a una de las habitaciones que ten&iacute;a entrada al ba&ntilde;o. Ella se desnud&oslash; sin m&aacute;s ni menos. Se sac&oslash; el vestido vomitado y se qued&oslash; con la lencer&iacute;a de primera que llevaba. Me mir&oslash; con picard&iacute;a al notar mi asombro. -&ldquo;&iquest;Qu&eacute; te parece este juego de lencer&iacute;a?&rdquo;. -&ldquo;Lindo&rdquo;.-Fue lo &uacute;nico que pude responder. -&ldquo;Pues ya me las tocaste &iquest;verdad?&rdquo;.-Me dijo al subirse el sost&eacute;n y mostrarme las tetas. -&ldquo;Ahora quiero que me digas si te gustaron o no&rdquo;.-Me dijo seguidamente. Yo me qued&oslash; mudo un rato, pero reaccion&eacute;. -&ldquo;S&iacute;.

Est&aacute;n lindas&rdquo;. -&ldquo;Esp&eacute;rame aqu&iacute;.

Tal vez salga y te permita hacerlo de nuevo&rdquo;. Se entr&oslash; a la ducha y me dej&oslash; con la alucinaci&oslash;n de tal vez poderme deleitar con ese mujer&oslash;n. Se tard&oslash; como 15 minutos que parec&iacute;an eternos, pero salí;.

-&ldquo;&iquest;Sabes? Eres afortunado, en poderme tomar las bubis gratis. No sabes el precio que les cobro a los hombres que quieren hacerlo&rdquo;.-Me dijo en un tono muy sensual y provocador. -&ldquo;&iquest;A s&iacute;? Pues definitivamente soy afortunado&rdquo;. En eso Sandra, se me acerca, me besa los labios y se agach&oslash; frente a m&iacute;; sin que lo pueda creer, baj&oslash; mi cremallera y sac&oslash; mi pene erecto llev&oslash;ndoselo frente a la boca. -&ldquo;Si pensaste que fuiste afortunado en tomarme de las tetas. Pues qu&eacute; pensar&aacute;s de esto&rdquo;. Ah&iacute; me empez&oslash; a chupar la verga con maestr&iacute;a.&nbsp; No resist&iacute; mucho y eyacul&eacute; en su boca. Ella se trag&oslash; mi semen en parte y en parte se lo vaci&oslash; en las tetas. -&ldquo;Vaya. Realmente estabas cargado. Fue un gusto descargar algo&rdquo;.-Me dijo con un gui&ntilde;o de ojo, mientras me ped&iacute;a que saliera mientras se arreglaba. Me sent&iacute; en las nubes. Pero

definitivamente, esa noche deb&iacute;a tener una concha. Fue genial vaciar mi semen en la boca de Sandra, pero deb&iacute;a penetrar una de esas conchas que hab&iacute;a tocado con las manos. Luego de que Sandra sali&ocute; con otro traje, la acompa&ntilde;&eacute; a la fiesta donde ya se notaba un ambiente de m&aacute;s degeneraci&ocute;n por el alcohol. El coronel se me acerc&ocute;. -&ldquo;Hijo. Todo va depender de ti, para que salgan las cosas bien&rdquo;. -&ldquo;No se preocupe mi coronel. Estamos a sus &ocute;rdenes&rdquo;. Con el pasar el tiempo me toc&ocute; ver de todo. Ya estaban casi todos ebrios, las chicas tambi&eacute;n. No faltaba el que se bajaba ah&iacute; mismo el pantal&ocute;n para hacerse&nbsp; hacer mamar la pija delante de todos. La mayor&iacute;a se encontraba agarr&aacute;ndole de las tetas a la mujer que ten&iacute;a. Los m&aacute;s osados les bajaban el calz&ocute;n y ah&iacute; mismo las pose&iacute;an. En fin una fiesta romana en pleno siglo XXI. La luz ya era tenue y los de seguridad ten&iacute;an &ocute;rdenes de controlar cualquier infiltraci&ocute;n de c&aacute;maras u otros artefactos que registren el bacanal que se arm&ocute;. La verdad no me percat&eacute; si todos los &ldquo;intercursos&rdquo; eran con cond&ocute;n o no, pero estoy seguro que en m&aacute;s de una ocasi&ocute;n se corri&ocute; el riesgo de contraer una enfermedad o provocar un embarazo. Bueno, ah&iacute; estaba yo. Hab&iacute;a tomado dos copas y ten&iacute;a el deseo incontenible de sentir una de esas vaginas introduciendo mi pene. En eso se me acerc&ocute; Ivana, una de las hembrotas. -&ldquo;Ll&eacute;vame al ba&ntilde;o de abajo y me haces lo que quieras&rdquo;. Como m&uacute;sica para mis o&iacute;dos, la tom&eacute; de la mano, la saqu&eacute; del lugar, la llev&eacute; por las escaleras a la sala de abajo y la conduje al ba&ntilde;o, donde entr&ocute; a vomitar. Se tard&ocute; un poco, pero al salir me vio a los ojos y me dijo: -&ldquo;Las promesas son deudas. T&ocute;mame papacito&rdquo;. No lo pens&eacute; dos veces, la tir&eacute; en el sof&aacute;, le liber&eacute; primero las tetas y se las empec&eacute; a chupar con excitaci&ocute;n. -&ldquo;Eso papito&hellip; No es lo mismo que s&ocute;lo tocarlas, &quest;verdad?&rdquo;.-Me dec&iacute;a empezando a gemir. Mi poderosa erecci&ocute;n a&uacute;n dentro del pantal&ocute;n se notaba y le apuntaba a su vagina a&uacute;n tapada por la tanga. -&ldquo;Lib&eacute;rame papi. Saca esa pija y h&uacute;ndemela hasta el fondo&rdquo;. Por fortuna s&iacute;ten&iacute;a un cond&ocute;n que hab&iacute;a alistado. Saque mi verga dura, la forr&eacute; con &eacute;l&nbsp; y haci&eacute;ndole a un lado la tanga, descubr&iacute; su concha&nbsp; y le met&iacute; la verga de un empuj&ocute;n. Se senti&ocute; caliente y delicioso pese al cond&ocute;n. -&ldquo;As&iacute; papi&hellip; As&iacute; mu&ntilde;eco&hellip; t&iacute;rame con toda tu fuerza&rdquo;.-Gem&iacute;a Ivana mientras la penetraba profundo y a un ritmo salvaje. As&iacute; segu&iacute; hasta que no resist&iacute; y con un gemido profundo, sent&iacute; que mi semen sal&iacute;a a chorros de mi verga a la punta del cond&ocute;n. Ivana me dijo que lo disfrut&ocute; y que estaba mucho mejor que lo que esos viejos borrachos pod&iacute;an hacerle sentir, -&ldquo;Mu&ntilde;eco. Acabando la fiesta regreso para que me

vuelvas a tirar&rdquo;.-No te vayas a ir. -&ldquo;No lo har&eacute; mu&ntilde;eca&rdquo;.-Le respondi&eacute;. En eso escuch&eacute; que me llamaban por el handie: -&ldquo;Teniente, venga pronto a la cocina, se est&acute;n peleando&rdquo;. Recien estaba reaccionando del polvazo que hab&iacute;a tirado&nbsp; y como pude me incorpor&eacute; y corr&iacute; al lugar. En efecto, dos de los invitados, a mi parecer un militar de alto grado y un diputado o algo as&iacute;, pero del gobierno, casi se agarran a cuchillazos. Felizmente los seguridad de cada uno, evitaron el desenlace fatal. -&ldquo;&iexcl;Qu&eacute; pas&oacute; aqu&iacute;!&rdquo;. &ndash;Entr&eacute; con tono de gran autoridad&rdquo;. - &ldquo;Este hijo de p.&nbsp; me ha querido matar&rdquo;.- Me dijo la autoridad del gobierno. -&ldquo;T&uacute; ser&aacute;s el hijo de p&hellip; lame cul&hellip; del gobierno&rdquo;. &ndash;Le respondi&oacute; el militar- -&ldquo;Te voy a hacer dar de baja cabr&oacute;n, te has jodido, ni idea tienes de lo que te va pasar&rdquo;. Al ver que eran personas de alta c&uacute;pula los que discut&iacute;an, no sab&iacute;a que decidir. Sin embargo los de sus correspondientes equipos de seguridad, estaban esperando que disponga algo. -&ldquo;Bien se&ntilde;ores. Por favor acompa&ntilde;emos al caballero abajo y ustedes ll&eacute;vense a su jefe a la sala sin hacer mayor pol&eacute;mica&rdquo;. Felizmente mi instrucc&iacute;n fue acatada sin mayor problema. El militar de alto grado fue llevado a la sala, donde la m&uacute;sica estaba fort&iacute;sima y todo mundo en su mambo. Al gobernante lo llevamos a la sala de abajo donde se alistaban las mujeres. Al llegar instru&iacute; que lo hagan sentar. -&ldquo;Se&ntilde;or. Descanse un momento. P&oacute;ngase a la altura de quien es y nos evitaremos de seguir peleando&rdquo;. Dos de sus seguridad se pusieron en la puerta y se calmaron los &aacute;nimos. Hasta que me llam&oacute; el hombre en cuesti&oacute;n. -&ldquo;Hazme un favor muchacho. Quiero que me traigas un buen culo, ya que voy a estar un momento solo, necesito distraerme&rdquo;. En eso sal&iacute; y busqu&eacute; a Miguel. Me dijeron que en una habitaci&oacute;n estaba con 3 de las hembrotas y que iba a tardar. Al regresar donde estaba el miembro del gobierno para decirle que deb&iacute;a esperar un momento, casi me caigo de la impresi&oacute;n. El seguridad en la puerta me dijo que no pod&iacute;a entrar en ese momento, a lo que le pregunt&eacute; por qu&eacute;, en lo que &eacute;l me dijo: -&ldquo;Mi jefe es un degenerado. Estaba peleando con ese general (ah&iacute; me enter&eacute; de su grado), porque son amantes. S&iacute;, como lo oye. Entre ellos se hacen el favor cuando se chupan&rdquo;. Me qued&eacute; cojudo al o&iacute;r decir eso, pero me puse peor cuando me dijo: -&ldquo;Ahorita baj&oacute; el viejo (el general), se meti&oacute; y creo que se est&acute;n tirando&rdquo;. Me hice al que me fui porque ese seguridad no sab&iacute;a que yo conoc&iacute;a la ventana por donde hab&iacute;a espiado por primera vez a las hembrotas que hab&iacute;an llegado en la ma&ntilde;ana. Me acerqu&eacute; y vi una escena que me impact&oacute; mucho m&aacute;s&hellip; El dichoso ministro, diputado o lo que sea que haya sido, estaba sobre el sof&aacute; boca abajo y el famoso general se lo estaba tirando por

detrás. Digamos una escena homosexual cualquiera, pero lo más jodido fue cuando entró una de las mujerotas y se desnudó. El general le pidió que le chupe la verga. Me dio mucho asco ver que se la empezaba a chupar luego de que la tenía en el culo del otro tipo. Pero así fue, de paso que mientras al general se la chupaba, ese otro, le empezaba a manosear la concha y las tetas. Todo apuntaba a bisexualismo y degeneración total. De pronto el general se echó en la alfombra, el otro tipo se lo montó de espaldas y como en película porno, la mujer se montó en él. De manera que mientras se lo tiraba el general, él se tiraba a la mina. Era tremenda la escena. Me quedé un rato perplejo, pero me di cuenta que debían ser escenas de los más corrientes en esferas de personas supuestamente "selectas y de respeto". Me fui a dar una vuelta por el salón a modo de controlar. Ya estaban todos "netos", muchos dormidos, vomitados en su ropa, abrazados a alguna de las mujeres. Las mujeres igual, todas totalmente ebrias. Me fui al jardín y me encontré a una de ellas. En su semiconciencia me dijo: "Papito quiero que me tires. Necesito ahora mismo un hombre, no un viejo borracho". En eso le di la vuelta, le desaté el vestido, le subí el brasier, la tomé de las tetas, mi verga se puso firme, le subí la parte de abajo del vestido y cuando le separé las piernas y la hice agachar... Me detuve por no tener otro condón. "Qué pásate papi. No quieres poseerme. Vamos hazme rico, méteme tu rica verga". "Espera, no tengo protección". En eso, de un bolsillo "secreto" de su tanga, sacó un condón y me lo dio. "Pontelo rápido. Quiero tu verga yaaaaaaaaa". Lo saqué del sobre y me lo puse. La hice agachar y de una se lo hundió... "Mmmmmmmmm, que rica concha. Ella gimió y casi gritó". Empecé a meter y sacar con fuerza y rapidez, la tomé del cabello, del cuello. Ella gemía y gemía, yo no aguantaba y eyaculé con un orgasmo delirante. "Qué rico papi. Eres un hombre de verdad". "Me dijo mientras se incorporó, se arregló la ropa y se fue. Pese a lo intenso del polvo. Necesitaba otro. Pero esta vez tenía que tirarme una loca por el culo. Volví a la sala donde el general con el del gobierno protagonizaron su orgía y me encontré a la mujer que se tiraron, sola en un sillón. Ya no había nadie más. Entré y aseguré la puerta. Me le fui y le dije: "Ey, no debes estar aquí, sigue la fiesta". Ella se paró. "Lo siento. Ahora regreso". "No, espera. Primero quiero tenerte". "Eres un pinche seguridad" - me dijo-. Estaba ebria aún. "¡¡Qué!!". "Los hombres que me tiran, pagan mucho dinero. Tú ni por sea caso tienes eso". Seré lo poco que tomé o mi orgullo herido, que no me gustó lo que dijo. Le metí un



revés, la tiré; al suelo, le quité; la ropa. Y la puse de 4 contra el sofá;. -&ldquo;Ey, hijo de p.. no me vas a violar. Te costará; caro&rdquo; Me volví; m&acute;s loco, le apreté; las tetas, luego le agarré; del cabello. -&ldquo;Zorra, a mí; no me cagas&rdquo;. Tomé; su cartera donde obviamente tenía; condones. Saqué; uno y sin hacer caso a sus gritos. La empecé; a tirar con fuerza. Primero por su vagina que estaba lo suficientemente abierta, pero de un rato a otro se la apunté; al culo. Ella gritó; que no, pero de a poco se abrió; también; y se la metí; toda. Ahí; ella lo empezó; a disfrutar pese a la ira y yo metí; a y sacaba con fuerza y gozo. No soporté; m&acute;s y eyaculé; con intensidad. -&ldquo;Maldito. Vas a ver&rdquo;.-Me decidí; a la tipa maldiciendo y llorando. En eso escuché; en el handie la voz de Miguel, obviamente ebrio. -&ldquo;Chino, vente a la habitaci&acute;n de arriba al fondo. Ahora mismo&rdquo;. No le respondí;, pero luego de arreglarme corrí; al lugar, dejando a la tipa que acababa de poseer. Al llegar, habí;an como 4 seguridad en la puerta. -&ldquo;Pase teniente. Lo está; esperando don Miguel&rdquo;. Luego de ingresar, me enfrenté; a otra escena extrema. Miguel estaba sentado en un sill&acute;n, tenía; una cerveza en la mano izquierda, con la otra tomaba de la nuca a una de las tipas que se la estaba chupando &ldquo;de 4 patas&rdquo; frente al sill&acute;n. A esa misma tipa arrodillada, se la estaba tirando un viejo, de seguro amigo de Miguel, por det&acute;s.

A un costado de la habitaci&acute;n, el coronel se clavaba en un sofá; &ldquo;patas al hombro&rdquo; a una jovencita que yo no habí; visto entrar, pero que se notaba que tendrí;a entre 16 y 17 años. -&ldquo;Chino. Entra. Diví;rtete a lo grande con nosotros. Hiciste un gran trabajo y quiero recompensarte&rdquo;. -&ndash; Me dijo Miguel, con un tono de ebrio y excitado. -&ldquo;Desgraciado. Por ser tan pendejo, te has ganado venir aquí;&rdquo;. -&ndash; Me dijo el coronel haciendo una pausa a la tirada que le estaba poniendo a la jovencita. -&ldquo;Quí;trate la ropa y ac&acute;rcate para que te la chupe esta perrita&rdquo;.-Volví; a dirigirse a mí; el coronel-. Dudé; un momento, pero me saqué; el pantal&acute;n y el b&acute;xer. Me acerqué; al sofá; donde el coronel se tiraba a esa chica y ella sin m&acute;s ni m&acute;s, me empezó; a pajar hasta que se enduró; mi verga. Mientras mi comandante le horadaba la concha, se llevó; mi vara a la boca y me la comenzó; a chupar con maestrí;a. Mmm, que rico se sentí;a, lo hací;a con cuidado, pese a que daba peque&ntilde;os gemidos por la penetraci&acute;n del teniente coronel. -&ldquo;Se siente rico, no desgraciado&rdquo;.-Dijo el &nbsp;coronel-. -&ldquo;Sí; se&ntilde;or, está; delicioso&rdquo;. Cuando de a poco sentí; que terminaba, mi comandante me pasó; un cond&acute;n. -&ldquo;Yo ya terminé;. Acaba de darle t&acute;&rdquo;.-Ver&acute;s que a&acute;n apreta rico su conchita. Saqué; mi pene de la boca de esa chiquilla, me forré; el pene con el cond&acute;n, me le fui

entre las piernas y se la hundí;. Todo apunta a que el teniente coronel estaba a media erección, porque con la firmeza de la mía, le hice gemir fuerte. Parece que recién sintió algo realmente duro dentro de ella. Fue delicioso tirarla, lo hice a buen ritmo y al parecer lo disfruté;. Cuando estaba cerca del orgasmo, vi que Miguel apareció a lado mío y dijo. -&ldquo;Recuestate en el sofá;. Ella que te monte&rdquo;. -&ldquo;Pero se&ntilde;or&hellip;&rdquo;. -&ldquo;Obedec&eacute; carajo&hellip;&rdquo;. En eso dej&eacute; de meter y sacar de la concha de esa mujercita y me acost&eacute; de espaldas en el sofá;, cuando ella se par&eacute;.-&ldquo;Ahora s&uacute;nete en su pija, se ve&iacute;a que la estabas disfrutando&rdquo;. Ella obedeci&eacute;, de a poco se clav&eacute; mi vara de nuevo y comenz&eacute; a disfrutarla. En eso Miguel se le fue por detr&eacute;s y la hizo agachar.

Pronto percib&iacute; que la penetr&eacute; por el cul&hellip; Ella empez&eacute; a gritar, de dolor y placer. De alguna forma me gust&eacute; la idea de que estaba mientras yo estaba penetrando su concha, otro hombre se la met&eacute;a por el cul&hellip; La tom&eacute; de las tetas, se las comenc&eacute; a chupar, como dije, parec&iacute;an de adolescente, eran tiernitas nom&eacute;s. Pronto escuch&eacute; que Miguel dec&eacute;a. -&ldquo;Siente zorrita mi leche hirviendo. Siente como te lleno el cul&hellip; de mi semen&rdquo;. Todo indicaba que Miguel le estaba mandando sin cond&eacute;n y que le estaba eyaculando directamente dentro su cul&hellip; La chiquilla dej&eacute; de moverse un rato, no s&eacute; si termin&eacute; pero en medio de lo que me la cabalgaba rico se detuvo. Por alguna raz&eacute;n la levant&eacute; de encima de m&eacute;, le di la vuelta y la acost&eacute; en el sofá;. De la misma forma en que al principio se la tiraba mi comandante (patas al hombro) me la comenc&eacute; a tirar. Ella lo empez&eacute; a disfrutar de nuevo y segu&iacute; y segu&iacute; hasta tener mi &uacute;ltimo polvo, que por cierto ya fue con algo de dolor, por haber sido ya varios y por ya no tener mucho semen que votar. Me incorpor&eacute; y vi que Miguel le com&eacute;a las tetas a la otra mujer, pero ya no la penetraba. Mi comandante qued&eacute; en un sill&eacute;n tomando su trago. -&ldquo;Bien chino. Le has hecho sentir realmente a la hembra. Creo que apenas tiene 15 o algo as&iacute;. Eres bueno. Mientras eres joven tienes que aprovechar esa potencia. Regres&eacute; a tu puesto, cuidado nos roben o pase alguna estupidez&rdquo;. -&ldquo;Es su orden mi coronel&rdquo;. Sal&eacute; con algo de sentimiento de culpa. Yo ten&eacute;a mi hermanita de 15 a&ntilde;os y pens&eacute; en ella. No me entraba a la cabeza c&eacute;mo esos tipos de supuesto buen estatus social llegaban tan bajo al punto de cometer delitos. No me imaginaba qu&eacute; clase de cochinas y degeneraciones m&eacute;s podr&iacute;an hacer. Esa &ldquo;reuni&eacute;n&rdquo; termin&eacute; a las 11 de la ma&ntilde;ana del d&eacute;a siguiente. Con mont&eacute;n de condones usados votados por ah&iacute;. V&eacute;mitos, incluso sangre, y pues el lugar como campo de batalla. Yo aparte de disfrutar, me sent&eacute; mal por la chiquilla y la que forc&eacute;. Cuando le coment&eacute; al coronel que casi oblig&eacute; a una de las mujeres a darme el culo, se ri&eacute; a

carcajadas y me dijo que no me preocupe, que ellas ni se enteraban de lo que les hab&iacute;a pasado mientras se les pague. Como esas &ldquo;reuniones&rdquo;, me toc&ocute; estar en varias, seguro de que el d&iacute;a que yo tenga un &ldquo;buen grado&rdquo; podr&iacute;a tal vez poder ser un anfitri&ocute;n o invitado de honor.